

DÍA 10

LA ORACIÓN EN LA CÁMARA SECRETA DE TU CORAZÓN

Si vas a hablar con Jesús en tu corazón, entonces este consejo no se refiere a la oración establecida, sino de una actitud interior, del corazón, del alma. No es algo que se ve, es algo que solo tú y Dios saben. A eso se refería Jesús cuando dijo: “Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público” (Mateo 6:5, 6). El “cuarto” no es solamente el dormitorio, sino la cámara secreta del corazón, el lugar íntimo del alma, a donde nadie puede entrar sin tu consentimiento.

PODEMOS ANDAR EN COMPAÑERISMO CON CRISTO

El sustantivo compañerismo viene del verbo acompañar, que significa andar junto a alguien o al lado de alguien. Ya vimos en el capítulo anterior que los santos hombres y mujeres de la Biblia anduvieron con Dios en una experiencia permanente de amor. Ellos no cultivaron apenas la oración establecida, sino que vivían y caminaban

con Dios en la experiencia de cada día, mientras cumplían con sus respectivas responsabilidades.

La mayoría de los cristianos se deleita en cantar un himno cuyas letras dicen:

“Amigo fiel es Cristo, alivio él me da;
me ama con un tierno amor que siempre durará.
Sin él vivir no puedo ya; cercano siempre está.
Así andamos juntos Jesús y yo”.



“... cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto’.... El ‘cuarto’ no es solamente el dormitorio, sino la cámara secreta del corazón”.

Sin embargo, en la realidad de la vida, después de la oración establecida de la mañana salimos a la calle y nos olvidamos de Jesús y solo nos volvemos a acordar de Él en la noche, antes de dormir.

MIENTRAS ATENDEMOS A NUESTRO TRABAJO DIARIO PODEMOS EXHALAR EL DESEO DE NUESTRO CORAZÓN, SIN QUE LO OIGA OÍDO HUMANO ALGUNO

Una vez más la Sierva de Dios enfatiza la actitud interior del corazón en todas las circunstancias de la vida. “Mientras atendemos a nuestro trabajo diario”, dice ella, no necesitas parar tus actividades para vivir en espíritu de oración.

Por ejemplo, supongamos que hoy es un día difícil para ti. Necesitas pagar una cuenta y no tienes el dinero. Estás preocupado con la situación porque eres una persona responsable y siempre cumpliste con tus obligaciones financieras, pero en estos tiempos de



“No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración”.

pandemia tuviste que cerrar tu negocio de ropas por mucho tiempo y, cuando las actividades fueron permitidas, las ventas no volvieron a ser como antes y estás pasando por dificultades. Nadie conoce tu problema en detalles, ni siquiera tu esposa, a quien no le dices la dimensión de la situación real para evitar que sufra.

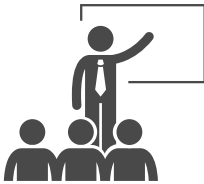
Hoy te levantaste temprano, realizaste tu devoción personal, oraste, derramaste algunas lágrimas delante de Dios, le dijiste que no sabías qué hacer delante de la situación, le pediste que te ayudara y después saliste a trabajar.

Ahora, mientras diriges tu vehículo piensas qué podrías hacer para conseguir el dinero. Te preguntas a ti mismo: “¿Voy al banco a pedir un préstamo? No, no, no, ellos demoran mucho y yo necesito el dinero de inmediato, ¿qué hago entonces? ¿Recurro a una persona que presta dinero con intereses altos pero que me entregará de inmediato? ¿Y después, cómo pago la deuda?”.

Estas son preguntas reales. Estás intentando resolver el problema, ya oraste de mañana pero ahora necesitas pensar cómo conseguir el dinero, ¿no es así? No, no debe ser así. De mañana oraste tu oración establecida, pero ahora, sin dejar de pensar en el problema, puedes seguir orando. ¿Cómo? Conversando con Dios sobre las posibilidades que tienes, contándole las opciones, el banco, el prestamista, vender un pequeño terreno que tienes, en fin, pero hablar con Dios; estás buscando la solución, pero en espíritu de oración.

El drama de la mayoría de los cristianos es que después de la bonita oración establecida de la mañana, sale a la lucha de la vida sola, y solo se acuerda de Dios en la noche, al volver a orar. Pero si

deseas vivir la vida cristiana victoriosa y con significado debes recordar que “No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios podemos ofrecer a Dios nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando hizo la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con Él. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Jesús a venir y morar en el alma como huésped celestial” (El Camino a Cristo, pág. 99)



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que no hay lugar ni momento inadecuado para conversar con Dios:

1. Durante este día, si en algún momento se te presenta alguna prueba en la que necesitas que Jesús te ayude, en el lugar que estés, comienza a hablar con Él.
2. Sencillamente abre tu corazón a Jesús, relatándole todo lo que está pasando y todo lo que estás sintiendo.
3. Repite esta oración cuantas veces lo necesites durante el día, para profundizar tu caminata con Jesús.